

Si los grillos desaparecen, quién nos cantará las nuevas certidumbres

Aquel insecto constante y clandestino que como un constante obrero entonaba, desde un mágico rincón de sombras, en [el poema de Mario Benedetti](#). O esos otros que cantaban a la luna, desdeñados por Antonio Machado. Acaso uno más presente en Unamuno, que en sus “Trece lunas” lo que quería era volver a la infancia: “El grillo asierra la siesta / con serrucho; / para él todo el día es fiesta / poco o mucho”. Quienes en la estepa hemos vivido sabemos cuál es el ritmo de la vida porque los machos marcan raspando –grillando o estridulando estaría mejor expresado- sus alas contra las patas. En el monte libre jamás la poesía de la vida se extingue (Rasca un grillo el silencio perfumado de rosas nos diría el uruguayo Julio Herrera), ya sea interpretada por [el grillo y la cigarra](#) o por cualquier otro habitante animal. Así nos lo contó el romántico John Keats. Ahora conocemos que corremos el riesgo de encontrarnos en [un mundo sin grillos](#). Sin ellos la estepa morirá de silencios, pero será el presagio de algo peor. ¿Qué quiere escuchar su canto? [Aquí está](#).